

III

Cerámica de Paterna

LA Dirección general de Bellas Artes elevó a Informe de esta Academia el expediente para adquisición de un lote de loza de Paterna, compuesto de treinta y cinco piezas, con destino al Museo Arqueológico Nacional.

Sobre ello el ponente que suscribe tiene el honor de proponer que se declare la conveniencia de la adquisición acordada, como muy oportuna para reforzar los fondos cerámicos de nuestro Museo Arqueológico, deficientes aún, por desgracia, en lo que toca a la Edad Media.

Precisamente este tipo de loza, caracterizado por su decoración de colores verde y morado sobre campo blanco, es de lo más típico español en su género, quedando hasta hoy en tinieblas su procedencia y origen. Cuando aparece, bien entrado el siglo x, en las ruinas de Elvira, cerca de Granada, y en Medina Azahra, muéstrase como producto desarrollado con un aire de occidentalismo perfecto y con técnica especial que, a su vez, excluye posibilidades de un abolengo clásico. Sucesivamente, esta loza del Califato cordobés va presentándose en otros yacimientos, de modo que se revela como característica la más normal de los depósitos arqueológicos de aquel siglo x y siguientes, a donde quiera que los influjos cordobeses alcanzaron. Bobáster, Granada, Sevilla, Toledo, Maqueda, Tajuña, Valencia, Sagunto, Alcoy, Ibiza, Soria, Medinaceli, etc., jalonan series de fragmentos, hasta compenetrarse con la cultura morisca en dos localidades, que abren una etapa nueva de la industria en cuestión, a saber: Teruel y Paterna.

Fuera de España, en Provenza y Toscana, y más lejos aún, en Palermo, hállanse fragmentos que parecen importados de aquellos últimos focos españoles, o bien productos de talleres locales dimanados de ellos, sin novedades y como degeneración suya. En cambio el palacio de Calat Alhamad, en tierra de Bugía, dió de sí ejemplares que casi rivalizan con los andaluces en antigüedad; y como, prosiguiendo hacia el Oriente, en Fostat y Siria nada de análogo se halla, queda en pie la hipótesis de que esta loza argelina es también una prolongación del foco occidental. Entre lo asiático que los museos de París y Londres acopiaron, nada tampoco hallo de semejante, pues dos piezas de Sout Kensington (1905-551), careciendo de procedencia, no valen como excepción, debiendo reputarse españolas, y muy vetustas. Tampoco en lo bizantino es factible justificar su origen; antes al contrario, vienen contrariándolo hallazgos más y más repetidos en nuestra Península, que enseñan cuán diferentes productos cerámicos se dieron acá bajo los godos. Por consecuencia, en el punto actual de nuestros conocimientos, impónese suponer que esta loza es una de tantas creaciones andaluzas surgidas bajo el califato.

Lo primordial de su arte consiste en sustituir los fondos amarillos y verdes vidriados, que traen un origen romano excepcional, pero notorio, por el color blanco, sobre que destacan los otros tonos: amarillo (en raras piezas, fuera de Alhamad), verde y morado, matices de fácil obtención, pues se constituyen por óxidos de hierro, cobre y manganeso, respectivamente, vitrificados en contacto con un esmalte plomboso, incoloro de suyo. Tocante al fondo blanco, se obtenía, desde un principio, merced a dos procedimientos usuales en Oriente: uno, vulgar y barato, que consistía en bañar con una tierra blanca la vasija, sobreponiendo el esmalte plomboso, a lo que llaman *engobe*, o mejor dicho, *engalba*, que es la forma catalana tradicional, y otra, mediante la mezcla de óxido de estaño con el baño plomboso, quedando en suspensión y con su tono blanco, por consiguiente, a través de la cochura; las piezas más artísticas, que ostentan figuras humanas y de animales, en Elvira, Azahra y Alhamad, corresponden al primer grupo; entre los del segundo, en cambio, hay ejemplares de finura notable.

Así son también muchos aragoneses, presuntamente de Teruel, cuyos productos se citan y son ya notorios desde la segunda mitad del siglo XIV; pero, ateniéndonos a los azulejos de la capilla del Corpus Christi en la Catedral de Tarragona, parece verosímil que ya en el XIII, poco avanzado este arte, se cultivase con éxito en aquellas regiones; hoy por hoy parece ser el lote de azulejos más antiguo reconocible en la Península, y su carácter gótico es indudable; pero todo lo de vasijas y aun azulejos aragoneses, o más concretamente turoleses, revela influjo morisco predominante, que enlaza bien con lo de Ibiza en sus principios y va degenerando en sentido popular hasta tiempos modernos.

Por el contrario, la manufactura similar valenciana, cuya producción en Paterna se acredita con sus testares, de donde salió casi todo lo que de ella conocemos, apenas marca evolución. Probablemente fué importada de Teruel y absorbida en un plazo relativamente corto, dentro del siglo XV, por la loza dorada y azul de Manises. Alfareros en Paterna se citan ya en 1317, mas no sabemos lo que entonces producirían; hacia 1360, moriscos de ambas localidades montaron en Aviñón talleres, de donde saldría la loza provenzal del tipo de Paterna, que arriba se citó. Y, concretando a esta última, cumple acusar la superioridad artística de sus representaciones: figuras humanas, cuadrúpedos, dragones, aves y peces, entre follajes, piñas y cogollos, con el mismo arte híbrido, entre morisco y gótico, de toda la loza valenciana en el siglo XV, a lo que se añaden escudos barrados, cruces, la mano y la llave, talismanes conocidos de moros, y algo que remeda inscripciones cúficas.

De toda esta riqueza medieval nuestra en cerámica, el Museo Arqueológico Nacional apenas puede ostentar una pieza muy secundaria y algún fragmento. Es, pues, necesario remediar tan grave deficiencia, y para ello el lote de vasijas de Paterna, motivo de este informe, viene bien que pueda adquirirse.

La Academia, sin embargo, resolverá.

M. GÓMEZ MORENO.

Aprobado por la Academia en sesión de mayo de 1928.